

LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY

COLABORADORES

Abel Berry, Enrique Padrón, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Rodolfo González, Guillermo Estévez, Luis E. Queralt, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daneil I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domínguez, María Teresa Villaverde Trujillo, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Canda

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Daniel García

SITIO WEB
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA
Jaime E. Ramírez, Ricardo Aguirre, Jimmy Ortiz

DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN
Lázaro Sierra Robert Lee

LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207
E-mail: lavoznj@aol.com
Website: www.lavoznj.com

Union County (908) 352-6654
Middlesex County (908) 352-6619
Essex County (201) 352-7448
Hudson County (201) 866-7754
Fax (908) 352-9735

Miembros de:
NAHP, HMC,
NAJH y NJPA



Encienda una Vela

Por: Stephanie Raha
Editor in Chief



Practicando la paciencia (2) Incluso hasta un Santo puede ser Impaciente

"Tal vez sólo hay un pecado capital: la impaciencia. Debido a la impaciencia hemos sido expulsados del Paraíso, y a causa de la impaciencia tampoco podemos recuperarlo."

-W. H. Auden

La impaciencia no es una cuestión de nuestra época. Se trata de un rasgo exclusivamente humano que sigue los pasos de nuestros antepasados y que nos regresa a los inicios de los tiempos. Se podría argumentar que la impaciencia llevó a la caída de Adán y Eva. Ni siquiera esperaron su paseo nocturno habitual con Dios para preguntar sobre la mentira de la serpiente. Ellos simplemente tomaron el fruto y comieron. Algunos estudiosos piensan que con el tiempo Dios habría permitido comer del árbol, pero que simplemente aún no estaban listos.

La Biblia está llena de historias de Dios donde los protagonistas se mueven mucho más lentamente que lo que las personas les gustaría, y a menudo obligando a una paciencia cuando al parecer no tiene sentido. Abraham y Sara ya habían pasado la edad de tener descendencia cuando Dios les prometió un hijo. Moisés ya tenía 40 años cuando huyó al desierto y tuvo que pasar otros 40 años como pastor antes de que él pudiera ver la zarza ardiente.

Estas mismas historias a menudo nos muestran una actitud paciente por un lado y por el otro sin embargo la impaciencia humana. Sarah, la esposa de Abraham, por ejemplo, se impacientó porque le tomó 25 años para poder concebir a su hijo, Isaac, que Dios le había prometido. Durante esa larga espera ella entregó Abraham a su criada, hecho que provocó una cadena de celos y dolor. En el caso de Moisés, los hebreos errantes en el desierto se impacientaban por conseguir una vida más fácil, lo que implicó que Moisés también se mostrara impaciente con Dios. Esto los condenó a vagar por el desierto durante 40 años sin que se les permitiera disfrutar de la Tierra Prometida.

"El Señor no demora en cumplir su promesa como algunos piensan, sino que es paciente con nosotros porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento."

2 de Pedro: 3-9.

Mi Dios, perdona mi impaciencia. Ayúdame a ser más paciente en todas las circunstancias y saber que estás conmigo en las pruebas de la vida diaria. Amén

SOBRE THE CHRISTOPHERS

The Christophers es una institución sin fines de

Renunciar a la inocencia

Por Alberto Medina Méndez

Es habitual que los seres humanos caigan en la trampa de confundir los deseos con la realidad. A veces, las ansias de que algo suceda, hacen que se pueda creer que todo va en esa dirección y que es inexorable que esa percepción personal sea compartida por la inmensa mayoría de la sociedad.

La realidad siempre se ocupa de poner las cosas en su lugar. Lo que parecía evidente se derrumba y los hechos refutan todo con absoluta contundencia. En casi cualquier ámbito de la vida se puede convivir con esa ingenuidad casi eternamente, pero en la política lo empírico se presenta de un modo aplastante y no deja más alternativa que reconocer el error de perspectiva.

A veces, el anhelo es tan potente que la gente prefiere continuar desorientada por algún tiempo adicional, intentando explicar lo ocurrido y apelando a aspectos secundarios, existentes, pero no determinantes.

Hace tiempo que la sociedad considera que la política dejó de ser la herramienta de las transformaciones para convertirse en un instrumento de sometimiento, abusos y corrupción. Por eso se enfada y con razón.

Frente a esos inaceptables atropellos, reacciona casi heroicamente y asume un legítimo protagonismo que aspira a modificar la situación actual y encauzar entonces, aquello que nunca debió salirse de rumbo.

El ciudadano medio cree, con convicción, que la democracia es el camino para dirimir las discrepancias de una comunidad. Pero también percibe que ese sistema de gobierno ha sido cooptado por una casta, una corporación de personajes que se han apropiado de la conducción de esa maquinaria.

Es por eso, que esa ciudadanía enojada e indignada, con bronca e impotencia, entiende que debe hacer algo al respecto y asume la responsabilidad de liderar ese proceso de reformas indispensables.

Ese análisis, pese a su simplicidad, no es incorrecto, pero es insuficiente, porque no mensura con seriedad las variables más relevantes que explican el presente y el modo preciso en el que opera la política contemporánea.

Por obvio que parezca, nada se supera si no se comprende primero su dinámica y se entienden sus reglas básicas. Recién entonces se puede plantear una estrategia adecuada y tener así una posibilidad cierta de lograr resultados. Las ganas son necesarias, pero no alcanzan si no se les agrega una importante dosis de profesionalismo y una perseverancia sistemática.

Lo que ocurre en el presente es la consecuencia de una serie bastante prolongada de situaciones que derivaron en esta actualidad. No se ha llegado hasta aquí de la mano de casualidades o circunstancias inconexas.

El entramado actual es complejo, sofisticado y la maraña de ingredientes que lo componen lo hace casi inaccesible. No puede ser encarado con éxito solo apelando a rudimentarios recursos y maniobras primitivas.

El fraude estructural, las regulaciones que condicionan la participación política de los ciudadanos, los privilegios de la partidocracia, el financiamiento de las campañas son solo algunos de los condimentos cuyo replanteo de fondo es esencial. Sin embargo, la posibilidad concreta de lograrlo pronto parece políticamente inviable y fácticamente imposible.

A la farsa propia del sistema se agrega la apatía de una ciudadanía abatida por su extensa nómina de derrotas individuales y colectivas, situación que molesta a muchos, pero que es el desenlace esperable de un esquema que fue montado intencionalmente para que derive en esa postura general.

La desesperanza cívica no es un incidente fortuito, sino que es el resultado de una planificada y exitosa estrategia de quienes ostentan el poder para evitar que la sociedad retome el mando. En una comunidad empoderada, ninguno de los despropósitos del presente, tendrían viabilidad alguna.

Quiénes ejercen el poder, los que orientan los destinos de la política y llevan décadas en esto, no serán derrotados en las urnas por principiantes. Ellos pueden no saber gobernar, pero tienen la destreza para retener poder indefinidamente y son expertos en quitarse de encima a los aficionados.

El aparato político de los gobiernos, el clientelismo estructural, el asistencialismo vigente, la discrecionalidad con la que administran los dineros del Estado y cierto talento en el juego electoral son demasiadas ventajas para que un grupo de improvisados ciudadanos bien intencionados puedan desterrar a los que han hecho de la política su forma de vida.

Siempre cabe la posibilidad de que los poderosos tropiecen, de que la soberbia les juegue una mala

(Pasa a la Página 18)

lucro que pretende difundir las mejores tradiciones del cristianismo y mejorarnos como seres humanos. Cualquier donación que usted ofrezca a The Christophers es deducible de impuestos. Sus colaboraciones deben enviarse a la siguiente dirección: The Christophers, 5 Hanover Square, New York, NY 10004

Celebrando la vida y obra de Roberto Estopiñán

(18 de marzo, 1921- 26 de enero, 2015)

(Leído por Alejandro Anreus el 28 de mayo, 2015, Cuban Heritage Collection, University of Miami Library)



Foto de archivo de Roberto Estopiñán en su estudio.

Nos hemos reunido aquí esta noche para recordar y celebrar la vida y obra de Roberto Estopiñán, un hombre y artista extraordinario. Pronto tendremos el placer y la alegría de ver y oír a Roberto en un documental. Tenemos entre nosotros a su esposa y gran amiga Carmina Benguria. Hemos escuchado a su querido sobrino George Pace y hemos oído de dos de sus amigos poetas. Compartiré con ustedes unas cuantas palabras sobre el hombre y artista que tuve el privilegio de llamar mi amigo por 39 años – en realidad fue más que un amigo, fue como mi padre, mi maestro, mi compañero. Durante una de nuestras últimas conversaciones en estos últimos dos años, él me dijo que después de su muerte probablemente yo tendría que decir unas palabras sobre él – me dijo "Se breve, pero substancial, si es posible hazlos reír, recuérdales que nació en Cuba y no metas cuentos de que fui un niño prodigio." Típico de Estopa; breve, lucido, cubano e irreverente. La ironía es que él fue un poco niño prodigio – a los 13 años ganó el primer premio de dibujo en el Salón del Centro Asturiano – fue entonces que el pintor Armando Menocal, director de la Academia de San Alejandro lo invitó a entrar en la escuela con un permiso especial a la edad de 14 años. En San Alejandro sus mentores fueron el paisajista Antonio Rodríguez Morey y el escultor Juan José Sicre – su asociación con Sicre sería de cuarenta años, primero como discípulo y mentor y más tarde como colegas. Sus compañeros de estudios en la academia incluyeron a los pintores Rafael Soriano y Roberto Diago, y a los escultores Eugenio Rodríguez, Agustín Cárdenas, Núñez Booth y Rodulfo Tardo. Al graduarse de la academia, Estopiñán había adquirido un sólido oficio en su vocación – su obra desde los 1940s hasta 2014 es un testimonio impresionante de su virtuosismo técnico y su visión única en escultura, dibujo y grabado.

No quiero aburrirlos con meros hechos – a Estopa eso no le hubiera gustado – pero es importante recordar algunos datos que subrayan sus logros:

Comenzó a exhibir en exposiciones colectivas en el Lyceum en 1943, tuvo su primera exposición personal en el Lyceum en 1948, la cual vendió en su totalidad y esto le permitió viajar a Europa por primera vez en 1949.

Recibió el primer premio de escultura en el Salón Nacional en 1951, 1952, 1953 y 1957.

En 1951 participó en la primera muestra de arte cubano contemporáneo en el Museo de Arte Moderno de París. En 1952 exhibió en la Bial de Sao Paulo, y en 1953 fue el único semi-finalista de Latinoamérica en la competencia internacional del Monumento al Preso Político Desconocido en la Tate Gallery en Londres – otros semi-finalistas fueron Alexander Calder, Naum Gabo y Ossip Zadkine.

Tuvo más de 30 exposiciones personales y participó en unas 100 colectivas. Y su obra fue apreciada por gigantes de la escultura del siglo 20 como Henry Moore y Francisco Zúñiga.

Estilísticamente, su escultura evolucionó de un primer periodo Mediterráneo, lleno de formas sensuales, a las abstracciones talladas y soldadas de los 1950s. La traición de la Revolución Cubana y su exilio en 1961 llevó a su obra a un expresionismo angustioso en sus series de Guerreros, Presos y Calvarios. Ya en los 1970s estaba buscando la serenidad, y sus formas se volvieron más orgánicas, reflejando la naturaleza – fe en este tiempo cuando el poema La Jeune Parc de Paul Valery se convirtió en una fuente de inspiración. En los 1980s su continua búsqueda de la purificación de las formas se volvió más minimalista, logrando una presencia casi neo-clásica – sus series de torsos femeninos, huesos eróticos, Camille Claudel, y la vuelta de nuevo al tema del Preso Político, son evidencia de esta etapa final, la cual duro hasta su fallecimiento. Su obra dibujística y en grabado hay que estudiarla independientemente de su escultura, ya que Roberto era uno de los grandes dibujantes en el arte Latinoamericano. Por muy abstracta que fuera su obra, en su esencia siempre encontramos la figura humana – el creía en el valor integral de la persona humana.

Escritores y críticos tan variados como Guy Pérez Cisneros, José Gómez Sicre, Joaquín Texidor, Armando Álvarez Bravo, Carlos Franqui, Marta Traba, Gustavo y Zoe Valdés han escrito sobre su obra. Sé que en un futuro nuevos escritores encontrarán su obra y escribirán sobre ella.

Él tuvo tres amores en su vida: su arte, Carmina Benguria y Cuba. En una entrevista que le hice en el 2005, él me dijo que Carmina era su amiga, su amante, su compañera de exilio, su hermana. Él fue un hombre afortunado; ella una mujer afortunada por haber compartido sus vidas mutuamente.

Toda su vida sintió la necesidad de estar comprometido en la lucha por una Cuba mejor: desde su activismo en la Juventud Auténtica en los 1940s, a ser un miembro fundador de Nuestro Tiempo, a su participación en el Directorio Revolucionario durante la dictadura de Batista, a su exilio en 1961 y su constante oposición a la dictadura de Castro. Estopa se sentía particularmente orgulloso de su asociación de amigo y mentor con "los muchachos y muchachas" social-demócratas de Abdala, muchos de los cuales están presentes aquí hoy. No le gustaba la palabra diáspora, prefería mejor la palabra exilio.

En estos días de oportunismo político lo mismo en la izquierda que en la derecha, la luz y la integridad de (Pasa a la Página 18)